

Recensiones

MATTHEWS, R. Y FAZELI NASHLI, H. (EDS.), 2013: *THE NEOLITHISATION OF IRAN. THE FORMATION OF NEW SOCIETIES, THEMES FROM THE ANCIENT NEAR EAST BANEA (BRITISH ASSOCIATION FOR NEAR EASTERN ARCHAEOLOGY) PUBLICATION SERIES, VOL. 3, 296 PÁGS., ISBN 978-1-78297-190-0.*

Este libro se compone fundamentalmente de las comunicaciones presentadas en el taller (de un día), que bajo el título "*The Neolithisation of Iran: Socio-Cultural Transformations*", tuvo lugar el 16 de abril de 2010 en el seno del VII ICAANE (*International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*), pero también de otros artículos solicitados para esta publicación que ha resultado ser, hoy por hoy, la obra más reciente sobre el Neolítico en Irán. Trata, como es fácil de adivinar, de las transformaciones experimentadas por las comunidades iraníes del periodo Neolítico (en torno a 10000-5000 BC¹). Un dato realmente relevante es la fuerte representación de investigadores iraníes (de un total de treinta y ocho participantes en la obra, no menos de veintiuno lo son, procedentes de diez universidades del referido país). Por otro lado, las intervenciones arqueológicas que se recogen han sido realizadas ya a partir de 2005, salvo una excepción, con lo que los procedimientos empleados están igualmente al día.

Un libro como éste debe ser saludado con gran satisfacción, desde luego por los neolitistas, pero también por todos los interesados en la Prehistoria de esta región del mundo, aunque no constituya propiamente una obra de conjunto sobre el Neolítico iraní. Razones diversas hicieron que las investigaciones llevadas a cabo en esta área quedaran un tanto oscurecidas cuando no ignoradas casi completamente. De hecho, en la primera contribución se expone la trayectoria seguida por las mencionadas investigaciones, señalando como desde 1979 y durante un cuarto de siglo, el trabajo de campo se interrumpió, reanudándose recientemente (la mayor parte de las intervenciones datan de 2008-2009). Ello ha supuesto que difícilmente encontráramos en obras de conjunto más recientes un apartado dedicado al Neolítico iraní tan detallado como el que

era posible hallar en la obra de J. Mellaart (1975) sino, en el mejor de los casos, datos sobre yacimientos concretos. Este vacío resultaba particularmente grave para los especialistas en el Neolítico del Próximo Oriente.

Sin embargo, este área resulta trascendental en el estudio del proceso de neolitización del Creciente Fértil, como asimismo se intuye en los trabajos que se están llevando a cabo en la actualidad, siendo determinante en la investigación sobre el establecimiento de relaciones con comunidades de áreas adyacentes, ampliando de ese modo nuestra visión del proceso desarrollado en la zona antes citada. Supone, por tanto, un gran interés poder contar con los resultados de prospecciones y excavaciones recientes, así como con cronologías calibradas de distintas regiones del país, regiones exploradas en desigual medida: en unos casos por primera vez y en otros con anterioridad (parte de los Zagros, llanura de Kermanshah o yacimientos como Tepe Sialk, por ejemplo).

Como es sabido, las investigaciones en Irán se inician fundamentalmente con los grandes proyectos desarrollados en el Próximo Oriente, que comienzan en el yacimiento iraquí de Jarmo, en los años cincuenta por parte de R. Braidwood y B. Howe y continúan con otros llevados a cabo ya en Irán (excavaciones de Tepe Asiab y Tepe Sarab en la llanura de Kermanshah) por el mismo investigador norteamericano, sólo o en colaboración con otros investigadores (1961 y 1983, entre otras publicaciones). Tales trabajos contribuyeron sin duda a desarrollar su explicación sobre los cambios que condujeron al nacimiento de la agricultura. Posteriormente, los resultados de las excavaciones realizadas en Ali Kosh (región de Deh Luran, SO de Irán) por F. Hole, K.V. Flannery y J.A. Neely (1969) aportaron asimismo datos e ideas a la formulación de la denominada Teoría de las áreas marginales, también sobre el nacimiento de la agricultura. Pero igualmente es preciso citar otras intervenciones que se produjeron a finales de los años 60 y durante los 70: en Ghanj Dareh y Tepe Guran en los Zagros centrales, Chogha Sefid en el sur o Hajji Firuz en el norte del país. C.C. Lamberg-Karlovsky (1962),

¹ En principio, todas las dataciones utilizadas en el libro son calibradas, lo que de por sí supone una importante puesta al día.

por su parte, trabajó en yacimientos de cronología neolítica más reciente, como el de Tepe Yahya, entre otros. De especial trascendencia fueron las investigaciones llevadas a cabo en el vecino Turkmenistán por R. Pumpelly a inicios del siglo XX, concretamente en el yacimiento de Anau, investigaciones continuadas después por el investigador soviético V.M. Masson (1964) en Djeitun y Namazga II, también en los años 60, claves para estudiar el nacimiento de la agricultura y de las sociedades complejas en esta zona. La misma vuelve a primer plano con algunos de los trabajos que se exponen en este libro, planteándose por ejemplo determinadas relaciones con Asia central.

Al mismo tiempo, los trabajos pioneros iniciales proporcionaron la ocasión para, de forma igualmente novedosa, originar intervenciones de corte etnoarqueológico, ya clásicas. Así, puede citarse como una secuela de los trabajos de R. Braidwood ya mencionados el de M. Kleindienst y P.J. Watson, de 1956 aunque publicado veinte años más tarde, sobre la comunidad *basseri*, estudio ya iniciado por F. Barth (González, 2003, 16). Y desde luego el de F. Hole (1974 y 1979) en el campamento de Tula'i (área de Luristán), en relación con los grupos de economía pastoril y su movilidad, además de sus varios trabajos estrictamente arqueológicos. Queda clara por tanto la importancia de Irán en un momento dado de la investigación.

En el artículo inicial de los dos editores, Matthews y Fazeli Nashli, se señala la diversa intensidad de las investigaciones y el carácter de las mismas: posibles procesos de neolitización autóctonos en los Zagros, desarrollos más tardíos o influjos externos en otros o escasa ocupación en determinadas áreas, lo que hace necesario contemplar el proceso en todo el territorio iraní. Del mismo modo, se señalan tareas para el futuro: puesta en marcha de un programa de obtención de fechas de C14, aplicación de enfoques teóricos innovadores y acercamientos actuales a cuestiones como la obtención de alimentos y procesado y consumo de los mismos. El orden seguido en la organización de la obra ha sido de carácter geográfico, aunque no todas las áreas cuentan con novedades, caso del norte de los Zagros y Azerbaiyán o llanura central, por ejemplo. Cabe señalar que las ilustraciones, por lo que se refiere a las fotografías, pueden no tener siempre una buena calidad, por lo que los dibujos a línea nos suministran mejor información.

En los Zagros centrales, las prospecciones de la llanura de Sarfirouz Abad han permitido identificar 17 nuevos yacimientos neolíticos (de 332 de distintas épocas), pudiendo determinarse patrones diferentes en la ocupación del territorio. Algo que destaca

en general es la identificación de un Neolítico acerámico o precerámico en diversas áreas. Aquí, por ejemplo, Chogha Golan (8200-7900 BC) es uno de ellos, con restos de leguminosas, trigo y cebada. Procesos de neolitización se han documentado en Sheikh-e Abad (en torno a 8000 BC) o en Chia Sabz. En este último, fechado entre el 8556 y el 7611 BC, la industria lítica presenta una tradición Mlefaatiense que, junto con la obsidiana encontrada, indica posibles relaciones interregionales con áreas adyacentes, visibles también en los vasos de mármol de paredes finas. Tappeh Sarab-e Yavari ha permitido documentar la cerámica de tipo Tadpole, poco conocida hasta ahora en la región y una de las más antiguas de Irán (segunda mitad del VII milenio BC). En el sur de los Zagros, se han estudiado abrigo y cuevas protoneolíticas del valle de Bolaghi, con testimonios de comunidades dotadas de una alta movilidad y dedicadas a explotar intensivamente cabras y ovejas.

En Fars, se ha establecido una secuencia de yacimientos que se inicia con los epipaleolíticos y proto-neolíticos, datados en torno a 18000-8000 BC y finaliza con los del Neolítico cerámico (aproximadamente 6300 a 5000/4800 BC), mostrando todos ellos una gran diversidad que impide hablar de un "Neolítico de Fars". En esta misma provincia, Tepe Rahmatabad, ocupado desde finales del VIII milenio hasta la mitad del VII BC, sugiere que la neolitización visible en el mismo fue sobre todo un desarrollo interno.

La reexcavación de Tepe Sialk (llanura de Kashan), yacimiento compuesto por dos montículos (norte y sur), ha permitido reorganizar las etapas antes establecidas, teniendo en cuenta la cronología absoluta y los tipos cerámicos. Tepe Sialk norte corresponde a un Neolítico final-Calcolítico inicial y muestra la evolución experimentada desde un paisaje prácticamente deshabitado a otro con abundantes restos de habitación. El Neolítico final e incluso la transición al Calcolítico, se ha documentado en distintos yacimientos: Chahar Boneh y Ebrahimabad en la llanura de Qazvin, Cheshmeh Ali y Tepe Pardis en la de Tehran o Tepe Khaleseh en la provincia de Zanjan, este último posiblemente del VI milenio BC, con débiles evidencias de estatus diferencial y base quizá de las culturas cerámicas neolíticas de la cuenca de Abhar-Rud. Comparativamente, se han estudiado conjuntos de fauna de algunos yacimientos, siendo las especies más destacadas en cuanto al número de restos, la oveja y la cabra, si bien se aprecian diferencias entre conjuntos y yacimientos.

En el NE de Irán, Tappeh Sang-e Chakhmaq fue excavado a mediados de los años 70 por un equipo japonés y, aunque en 2009, se llevó a cabo una

pequeña intervención por un equipo iraní, son los resultados de la primera, nunca publicados, los que se dan a conocer aquí. El yacimiento consta de dos montículos y posee una secuencia ininterrumpida que abarca desde el VIII al VI milenio BC y, en términos culturales, desde el Neolítico acerámico hasta la transición al Calcolítico. Son realmente interesantes los datos sobre arquitectura y sobre cerámica, que ha sido objeto de un estudio petrográfico. Prácticamente toda ella es de fabricación local y, sin embargo, otros datos señalan contactos con la costa del mar Caspio, la llanura de Irán centro-norte y la zona de piedemonte de Turkmenistán meridional. Quedan planteados igualmente interrogantes: ¿es la cerámica de Djeitun una evidencia de emigrantes de Asia central?, ¿realmente se fabricó inicialmente en Turkmenistán? También el conjunto cerámico de Pookerdvall recuerda a otros del VI milenio BC del occidente del mar Caspio, sur de Turkmenistán y llanura iraní central (cerámica de Djeitun, por ejemplo). Algunos yacimientos neolíticos más de la misma región (zona aluvial de piedemonte de Gorgan) son Tureng Tepe, Aqe Tepe y Yarim Tepe, ya conocido por intervenciones anteriores de los años ochenta. Más tardío es el abrigo de Rashak III, del Neolítico final, sin estratos paleolíticos como otros yacimientos del mismo tipo. Las cerámicas lo sitúan a finales del VI e inicios del V milenio BC. Es una cerámica de gran calidad que lleva a preguntarse por su presencia en un yacimiento con una ocupación estacional, no encontrándose paralelos además en zonas vecinas.

El SE de Irán cuenta con escasas investigaciones por el momento, por lo que el montículo de Tell-e Atashi (Bam), del Neolítico precerámico y del que se han estudiado sobre todo los restos arquitectónicos, resulta de particular interés. La cronología relativa lo sitúa en la segunda mitad del VI milenio BC.

En resumen, como era de esperar, el Neolítico iraní presenta características y cronologías distintas según las áreas. Muchos caminos están abiertos en el estudio de dicho proceso: origen y características de la neolitización, relaciones con áreas vecinas y establecimiento de secuencias más amplias, comenzando por las etapas previas a la neolitización, habida cuenta que en su momento fueron las cerámicas, sobre todo las pintadas, las que se convirtieron en el fósil-guía en la identificación de las diversas culturas, por no hablar de la necesidad de llevar a cabo un número mayor de intervenciones. Por tanto, quedan planteados numerosos retos, pero igualmente se entrevé un panorama del mayor interés en la investigación del Neolítico en el Creciente Fértil, como ya auguraban los primeros trabajos mencionados al inicio.

Braidwood, R.J. (1961): *The Iranian Prehistoric Project, Iranica Antiqua* 1, 3-7.

Braidwood, R.J. et alii (Eds.) (1983): *Prehistoric Archaeology along the Zagros Flanks* Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago.

González Ruibal, A. (2003): *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología* Madrid, Akal Arqueología.

Hole, F. (1974): "Tepe Tula'I: an early campsite in Khuzistan, Iran", *Paléorient* 2 (2), 219-242.

Hole, F. (1979): "Rediscovering the Past in the Present: Ethnoarchaeology in Luristan, Iran", Kramer, C. (Ed.), *Ethnoarchaeology*, Columbia University Press, 192-218.

Hole, F., Flannery, K.V. y Neely, J.A. (1969): *Prehistory and Human Ecology of the Deh Luran Plain: An Early Village Sequence from Khuzistan, Iran* Ann Arbor, Museum of Anthropology, University of Michigan.

Lamberg-Karlovsky, C. C. (1970): *Excavations at Tepe Yahya, Iran, 1967-69, American School of Prehistoric Research Bulletin*, 27.

Masson, V.M. (1964): *Central Asia and the Near East*. Moscú-Leningrado.

Mellaart, J. (1975): *The Neolithic of the Near East*. Londres, Thames and Hudson.

Isabel Rubio de Miguel

Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid, 28049 Madrid

Correo electrónico: isabel.rubio@uam.es

JOHN WADDELL, *ARCHAEOLOGY AND CELTIC MYTH: AN EXPLORATION*. FOUR COURT PRESS, DUBLIN AND PORTLAND, 2014, 203 PÁGS. ISBN 978-1-84682-494-4.

Archaeology and Celtic Myth es una reciente monografía escrita por el profesor John Waddell, catedrático de Prehistoria de la National University of Ireland en Galway hasta su reciente jubilación. Con el mismo prestigio de su autor (baste recordar su *The Prehistoric Archaeology of Ireland*, publicada por vez primera en 1998 y recientemente en 2010, en su cuarta edición), este libro ha sido primorosamente publicado por la editorial dublinesa *Four Court Press*, aunque curiosamente está impreso en Inglaterra.

El profesor Waddell se atreve con un tema tan complicado como atractivo y, sin duda por ello, un tema que ha sido y es objeto de trabajos de calidad desigual, cuando no ciertamente criticables: la interpretación de los mitos, antiguos o populares, a partir de los testimonios que aporta la Arqueología, y viceversa. Y es comprensible que quien ha dedicado toda una vida a la investigación y a la docencia de la Prehistoria irlandesa responda a un reto que, en muy pocos países de Europa, se plantea con tanta intensidad por su tradición cultural e histórica. Y es que, ante la falta de una mitología clásica, mediterránea o germánica, los irlandeses supieron muy bien guardar en sus sagas y leyendas las tradiciones y posibles creencias precristianas gracias a los focos de cultura y expansión que fueron los monasterios a lo largo de los siglos VI d.C. y posteriores (y por ello entre los protagonistas de estos relatos es fácil identificar influencias y reflejos de héroes clásicos como Aquiles, Héctor o Eneas, e incluso rasgos en Cú Chulainn que recuerdan pasajes de la vida de Jesús). Por todo ello, Irlanda es un hito en el conocimiento de las mitologías precristianas de Europa pero, también, es un acicate mayor, dado los peligros de la relación Arqueología/Mitología especialmente en una tierra donde la presencia romana fue poco menos que puntual y, por lo tanto, la llegada de la escritura, y de las sociedades proto-estatales, fueron tardías y favorecieron el recurso de la imaginación. Y sí, a todo esto, unimos un clima reconocidamente húmedo y una tierra especialmente ácida, comprenderemos que, ante la escasez de testimonios arqueológicos bien conservados, se acuda tan a menudo a la Mitología y a la literatura medieval, como vías de explicación.

Por tales razones creemos que el libro del profesor Waddell no solo ofrece el testimonio de un investigador valiente y sobrado de recursos, sino que también es una prueba de responsabilidad social acometida por un científico que, ante el uso y el abuso de los conocimientos sobre los “celtas” y sus mitos, siente la obligación de dar respuestas honestas y rigurosas a una sociedad ávida de explicaciones.

Waddell es arqueólogo y prehistoriador, y por tanto se aproxima a esta relación desde uno de sus lados, confesando, como hace en su página “xi” del Prefacio, que es “an archaeologist with no expertise in the study of the myth and a complete deficiency in Old and Middle Irish”. Y, aún así, acomete la empresa con la colaboración de numerosos y muy prestigiosos especialistas en literatura y lingüística irlandesa, en algún caso muy cercano a él, por cuyas ayudas expresa su agradecimiento. Y es que, John Waddell, le ha dado la vuelta a la tortilla, porque lo habitual, al menos en nuestro País, es encontrar especialistas en Lingüística medieval metidos a “intérpretes” de Arqueología y el

resultado es, a menudo, tan nefasto como confuso, pese a la buena voluntad de sus autores. Un caso evidente son las publicaciones de Manuel Alberro, a quien la Arqueología celta de España debe el único compendio publicado en inglés, una treintena de aportaciones de otros tantos especialistas en Arqueología e Historia editadas bajo su iniciativa y la de la profesora Bettina Arnold en la revista electrónica *e-Keltoi* (Alberro y Arnold, 2005-2006). Pero Alberro es un especialista de dilatada carrera en Literatura medieval y sus carencias, en conocimientos arqueológicos, se hacen palpables cuando publica monografías donde relaciona la mitología popular gallega o asturiana, la medieval irlandesa, y el testimonio de la Arqueología protohistórica de estos países (Alberro 2006)... Mucho peor son los casos en los que el interés por la rigurosidad científica se aleja, intencionada o involuntariamente, de la obra publicada, para adentrarse en el mundo de la Literatura fantástica, al estilo de la saga del *Juego de Tronos* o de la Serie de *Los Tres Reinos*. Quien adquiera un volumen como *Los Berones. Enigmas y leyendas de un mundo fantástico y mítico* (Gil del Río 2006) deberá esperar no solo el guion de una obra teatral totalmente fantástica, sino un compendio de relatos literarios con escasas y poco afortunadas aproximaciones históricas. Nada que ver con ejemplos de combinaciones rigurosas entre la Arqueología, la Historia y la Mitología, como la excelente monografía *Teutates. El héroe fundador* (Almagro-Gorbea y Lorrio 2011).

Este es, también, el caso del libro que recensionamos en estas páginas, como puede comprenderse a partir de la trayectoria científica de su autor. No siendo lingüista, nos atrevemos a decir que John Waddell hace un excelente ejercicio de combinación de ambas disciplinas, con gran honestidad y mesura, logrando un resultado que consideramos más que admirable.

Y el mérito es doble, porque Waddell no elude enfrentarse a ninguno de los “grandes gigantes” de la Mitología irlandesa, como un Don Quijote que ataca a molinos de viento, porque es imposible ignorar la dimensión mítica de reconocidos yacimientos arqueológicos como los conjuntos de Tara y Navan, aquellos que, en la Alta Edad Media, fueron los escenarios de los dramas y tragedias de personajes históricos pero, también, paisajes legendarios, donde la tradición popular emplaza antiguos héroes y heroínas en contacto con los dioses paganos.

Claro que son muchos los investigadores “serios” que han querido ver algún trasfondo real en las sagas y leyendas medievales, remontable hasta la Edad del Hierro o más atrás. Pero ello no puede significar que personajes tan populares y reconocidos como Cú Chulainn hayan sido históricos, sino que, como mucho, responderían a arquetipos de un *modus viven-*

di cuyos referentes se remontarían a la Edad del Hierro. Porque avanzar por el reconocimiento concreto de éstos nos llevaría a errores como la consideración de laténicas de las espadas descritas en el *Táin*, cuando son clásicos ejemplares vikingos de los siglos VIII y posteriores, época en las que fueron escritas estas leyendas (Mallory 1992). Pero si el carácter y la datación alto-medieval de las sociedades descritas en las sagas son más que reconocidos, aun así, algunos de sus rituales no serían extraños a la tradición prerromana, como las cabezas cortadas, los grandes festines o la “porción del campeón”, todo ello tomado con cautela. La historia de los paisajes, y especialmente aquellos señalados por sus valores rituales, suele ser larga y prolongada y no puede ser ignorada por la investigación, especialmente por aquella que, a través de la Arqueología de la Mente, quiere llegar a entender la Ideología, la Cosmología y los valores simbólicos del pasado más remoto, pese a las dificultades enormes que tales propósitos conllevan. Y es posible, para el profesor Waddell, que las raíces de estos mitos y creencias más antiguos se hundan y se perpetúen en el remoto trasfondo indoeuropeo (por ejemplo, la segunda batalla de Moytura repite acontecimientos muy parecidos a los de la contienda entre los Asuras y los Devas de los textos védicos y, en dicha batalla irlandesa, el personaje de Lug muestra el papel destacado que se le supone a la divinidad principal de los Celtas, irlandeses o continentales). Claro que el profesor Waddell no comparte las fáciles críticas de celtoescépticos, que se escudan en la inexistencia de un etnónimo “celta” como entidad parecida a la transmitida por griegos o romanos para negar la mayor. Él se centra, más, en la Lingüística y la Iconografía, y en las creencias y los rituales que se translucen tras éstas.

Por ello dedica unos primeros capítulos a introducir al lector en la riqueza narrativa de estas epopeyas, especialmente en los llamados “Ciclos”, visiones pseudohistóricas en forma de sagas y leyendas, algunas referidas a personajes posiblemente históricos como Cormac mac Airt, el gran rey de Tara (ss. II - IV d.C.) y, otras, a leyendas como *Fled Bricrenn* (Bricriu's feast). Pero ya en el segundo capítulo el Autor se adentra, por medio del análisis arqueoastronómico, en la interpretación arqueológica de los famosos megalitos de la cuenca del Boyne (Newgrange, Dowth, Knowth,...) insertos en un paisaje singular cuyo reconocimiento mitológico ha sido una constante a lo largo de la historia de Irlanda. Newgrange, por ejemplo, fue excavado por O'Kelly a inicios de los años sesenta bajo esa óptica, pues los 85 metros de diámetro del túmulo y los 11 metros de altura lo hacen un referente excepcional en el paisaje. Saqueado desde antiguo, poco se ha recuperado de su uso original, aunque sí lo

suficiente como para que su construcción inicial se haya podido datar a mediados del IV milenio A.C. con la función funeraria habitual en estos monumentos. De igual forma pudo comprobar la correcta alineación con la salida del Sol en el solsticio de invierno, cuyos primeros rayos atraviesan el corredor y se proyectan sobre las paredes postreras de la cámara. Esta relación solar ha sido citada para cualquier monumento del Valle del Boyne (*Brug na Bóinne*), no sin abusos, pero la evidencia en Newgrange permite sospechar, con una lectura estratigráfica detenida, que el actual dolmen no es más que la imagen final de una serie de grandes monumentos que se sustituían o ampliaban, con alineaciones solares y plataformas elevadas, una realidad ritual tan compleja que apenas somos capaces de percibir y que recuerda a lo que progresivamente se va descubriendo en torno al no menos mítico Stonehenge y sus relaciones con Durrington Walls... Con otros grandes dólmenes como Knowth y Dowth, y otros muchos menores que los rodean, la desembocadura del Boyne fue un lugar sagrado durante milenios y muchos indicios y restos indican que fue centro de peregrinación desde el Neolítico a la época imperial romana, cuando se depositó, sobre el túmulo de Newgrange, un torque de oro del Bronce final sobre el que se había grabado una inscripción en Latín de finales del siglo I d. C. La dimensión mítica del Valle del Boyne no es menor pues ya las tradiciones escritas medievales localizaban allí la patria de las gentes de la diosa Danu y, entre ellos, del gran dios solar, Dagda, y su hijo Oengus. Incluso el mismo hidrónimo parece proceder del nombre de Bóand, dado a una gran diosa que vivía en el lugar y que, tras fallar tres veces en un ritual augural de carácter solar, propició tres grandes oleadas que conformaron el río Boyne en su desembocadura a través de Tara. Este mito fue destacado por G. Dumézil, quien encontró semejanzas notables con otros indoeuropeos como el Apam Napat indo-iranio. Entre las funciones sociales de estos monumentos es obvio que jugaron un papel fundamental cómo elementos del paisaje de la Memoria colectiva, es decir funcionaron como herramientas a través de las que las tradiciones se transmitían y recordaban.

Sin duda tirar del hilo de la Arqueoastronomía le sirve a Waddell para adentrarse en el camino de las interpretaciones de los símbolos solares que pueden identificarse entre la iconografía antigua de Irlanda. Siendo Lug, y el mítico rey del Ulster Conchobar, ambos, personificaciones del Sol, no son las únicas figuras en la Mitología irlandesa que se asocian o asimilan al Astro rey. Diversos autores presumen la existencia de una divinidad primigenia identificada con éste, Roth, llamado “rámach”, cuya traducción como “rueda radiada” es más que elocuente. Y tales creen-

cias permiten comprender la conocida condena del culto solar proclamada por San Patricio, suficiente para paliar la ausencia de testimonios verdaderamente arqueológicos, por más que trísqueles, esvásticas, ruedas y barcos solares sean más que representados en la Edad del Hierro de Europa Occidental. Casos como la llamada “Corona Pretie”, un antiguo hallazgo de procedencia desconocida que muestra motivos a compás de inspiración solar, reflejan la comunión iconográfica con otras de piezas singulares, donde círculos excéntricos se combinan formando diseños que recuerdan rostros humanos (escudo de Battersea, espejos “Aston”...). Todo ellos responden a una amplia comunidad de conceptos e ideas y a una misma forma de comunicación que se expande por el interior de Europa y que hunde sus raíces en el inicio de la Edad del Bronce, sino antes. Además la excepcional calidad de estas piezas permite suponer que se trata de un simbolismo asociado a la élite más destacada. Waddell va más allá y, constando la complejidad de estos símbolos solares en las Islas Británicas, se pregunta si ello no es consecuencia de la naturaleza secreta de estos mensajes o de su conocimiento. La respuesta la encuentra buscando paralelos en el resto de Europa y concluye que algunas piezas excepcionales como las síntulas irlandesas o británicas de tipo Hosszúpályi son un ejemplo de cómo ciertos elementos de expandieron desde Europa central al Occidente atlántico, asociados a ideas y creencias compartidas, lo que es toda una declaración difusionista, con los riesgos y atractivos que conlleva. A partir de estos ejemplos, el Autor profundiza en las composiciones de los motivos, habitualmente pareados, y especialmente en las representaciones de anátidas y aves, confrontándolos con la Mitología irlandesa en la que los pájaros blancos se enfrentan a los negros, cisnes y cuervos textualmente, hasta tildarlos de asociaciones binarias. De igual manera incide en la relación de estos pájaros como símbolos de las monarquías y del Más Allá. Estas composiciones binarias de pájaros tienen una contrapartida en las cabezas humanas, también pareadas y confrontadas, y también con numerosos ejemplos por el Continente europeo, aunque en este caso se les relaciona más con la confrontación de los dos mundos, símbolos de los vivos y de los muertos, respectivamente.

Por ello, en el capítulo 4, el Autor enfoca su análisis hacia las creencias en el Más Allá, partiendo de la cueva de Oweynagat, en el complejo real de Rathcroghan. Llamado en la Alta Edad Media *Crúachain*, “el lugar de los túmulos funerarios”, este enorme yacimiento compartía dicha naturaleza con la de asentamiento real... A las ricas leyendas concebidas en su entorno, como el Bricriu’s Feast, se une el impre-

sionante patrimonio arqueológico conservado, con más de sesenta monumentos esparcidos por 9 km² al Norte de la ciudad de Roscommon, entre ellos recintos, fosos, ring-barrows, etc.. Además, este sitio real tiene la peculiaridad de albergar la Puerta al Más Allá, la cueva de Oweynagat de la que, según los mitos épicos, salían enfurecidos jabalíes, gatos gigantes y diversos héroes, protagonistas de aventuras épicas que conectaban ambos mundos en epopeyas como la acontecida durante la celebración del Samhain por el guerrero Nera. Sin embargo lo que queda de la cueva, mitad gruta mitad subterráneo artificial, es más bien poco y está mal conservado. Gracias a la descripción de Samuel Ferguson (1864) sabemos que el monumento ha sufrido mucho en el siglo pasado, pero todavía se conservan pasadizos y salas alargadas y angostas, a veces adinteladas y otras talladas en el substrato, que permiten un recorrido de 50 metros. Lo más remarkable, por su singularidad, es el hallazgo, al fondo de la entrada principal, de un dintel y de un mampuesto superior con dos inscripciones ogámicas, una de ellas, la primera, que dice “Esta es la piedra de Fraoch, hijo de Medb” (la mítica reina guerrera Morrígan). Ambas parecen re-utilizadas y re-colocadas en algún tiempo indeterminado, y la alusión a Fraoch remite directamente a una de las leyendas cuyo escenario fue el mismo Rathcroghan, en la que, otro héroe armado más, lucha en este caso contra un monstruo de tres cabezas, otro ser del Inframundo. Este mito, y otros similares, son típicamente indoeuropeos según Dumézil, que los interpreta como ritos de iniciación en cuevas, a menudo con manantiales o pequeñas lagunas, lugares de conexión entre los dos Mundos y de la realización de estas prácticas (p.e. el Purgatorio de San Patricio, en Lough Derg, Condado de Donegal, tan popular por las andanzas del caballero Owein). Por tanto estos sitios de conexión con el Más Allá no son tan eludibles para la Arqueología como se pudiera pensar, y otros casos similares se han documentado en Inglaterra o en la misma Galia. En este punto John Waddell llama la atención sobre la visión binaria, pareada, de los dos Mundos representada por símbolos simétricos, a veces nominales como las frutas estivales que Nera trae del Más Allá en plena celebración del Samhain, o, a veces, materiales como las disposiciones invertidas de vasijas, armas y elementos de vestido hallados en algunas tumbas de la Edad del Hierro, un reflejo que también reconoce en los escudos de las estelas extremeñas del Suroeste, habitualmente representados por “detrás”, mostrando las manillas de suspensión como otra manifestación de estos “ritos del reverso”.

El interés del Autor por la interpretación de los grandes conjuntos arqueológicos irlandeses continúa con un tercer ejemplo, cada vez más moderno e histó-

ricamente mejor documentado. En el quinto capítulo se centra en el llamado “complejo Navan”, formado por más de cuarenta monumentos de la Prehistoria reciente alrededor del Navan Fort, Condado de Armagh. Este lugar es considerado la capital histórica del reino del Ulster a inicios de la Edad Media, sede de sus reyes y de un multivallado castro llamado Haughey’s Fort, que sin embargo se remonta al siglo XII A.C. De nuevo en Navan Fort se identifican otros recintos con fosos circulares y un túmulo plano de 50 m de diámetro y 6 m de altura, recordando todo ello al Complejo de Tara. Pero, a diferencia de éste, el túmulo no alberga tumba alguna sino un edificio construido con vigas de madera, en forma circular concéntrica, que ha sido a menudo reconstruido como cubierto por un gran tejado cónico pero que, también, podría haber estado al aire libre, formando un enorme “nemeton” artificial de vigas hiniestas. Su fecha radiocarbónica aportó el año 95 a. C., sin otra evidencia de ocupación, ni siquiera un simple hogar. La interpretación de esta construcción como un gran templo en torno a un pilar central no es descabellada, pese a que se identifica en la literatura medieval como antigua sede real relacionada con ceremonias paganas y, de ahí, su nombre gaélico, *Emain Macha*. El topónimo sirve al profesor Waddell para adentrarse en un teónimo mítico, “Macha”, con el que se conocen varias divinidades femeninas y, en este caso, con un trío ubicado en este lugar e identificado por Dumézil como el característico de la diosa indoeuropea cuyos rasgos eran la capacidad profética, la guerrera y la generadora de riqueza y fertilidad. Resulta de interés ahondar en la relación de esta deidad, *Macha*, con los caballos, pues de nuevo las antiguas crónicas cuentan festines y rituales equinos relacionados con la realeza, de manera que muchos escritores han querido ver, en ésta, un sincretismo de la diosa gala Epona, a quien tantos monumentos se han dedicado en la Europa continental y en Gran Bretaña, y cuya traducción con la galesa Rhiannon está más que probada por la Literatura antigua. En tal sentido el Autor propone identificar con tal divinidad la representada en el Caldero de Gundestrup junto con dos elefantes, como una “señora de las bestias”, advirtiendo que los elefantes serían considerados animales exóticos asimilables a gigantescos caballos. De tal forma que Waddell propone considerar la existencia de un templo en la construcción de vigas, a modo de bosque sagrado dedicado a la diosa *Macha*, señora de los caballos y de las bestias en general. Esta construcción serviría para las ceremonias reales, donde el concepto real simbolizaba la “monarquía universal” como el gran poste central sería una especie de *axis mundi*, centro del Universo conocido y representado por el valor monárquico, recordando a lo descrito en los textos vedas hindúes

(*rig veda*). En tal sentido Navan se revela como un lugar dónde la creación del Mundo se representaba y se materializaba físicamente en un sofisticado reflejo filosófico del Cosmo para sus habitantes.

Las divinidades y personajes femeninos en la Literatura altomedieval irlandesa son más que relevantes, empezando por la mítica figura de la reina *Medb*, sin duda el personaje más citado y narrado de *Crúachain*. Y, sin embargo, sus evidencias arqueológicas se limitan a la cita en escritura ogámica hallada en la cueva Oweynagat, de época medieval; a escasas referencias antiguas; y a algún topónimo cercano, como el afloramiento rocoso *Milleen Meva* (la Roca de Medb). Por ello Waddell no cree que refleje la existencia de un personaje histórico, sino que sería consecuencia de la “arrogación” de una antigua divinidad indoeuropea, “la que intoxica o la que embriaga”, por parte de la propaganda monárquica medieval. Su personaje responde muy bien a paralelos divinos de igual nombre y similares funciones, como la *Mādhavī* del Mahabharata, ya apuntadas por Dumézil. En realidad su presencia en *Crúachain* debe responder a la importancia que los rituales de comensalidad y de bebida tenían en este centro de poder y de creencias, siempre dentro de las ceremonias de afirmación y nombramientos reales. Todo parece indicar que bajo esta divinidad se desarrollaban rituales de bebida que favorecerían una divina intoxicación al nuevo rey... por ello en tales ritos siempre están presentes las sítulas y calderos para las bebidas, cazos y copas, como instrumentos sagrados.... Esto lleva al Autor a relacionar los ritos irlandeses a la diosa *Medb* con las escenas reconocidas en los restos arqueológicos de la Edad del Hierro en Europa Central, y con rituales equinos y de matrimonio reales, donde también están presentes. Por ejemplo, recuerda el episodio recogido por Aristóteles respecto a la fundación de Marsella, cuando la princesa gala Petta revive el rito de la “portadora de la copa”, típica de la mitología indoeuropea, pero con paralelos en tiempo y espacios muy alejados, desde la Inglaterra cristiana del siglo XI a la Dinamarca pagana de tiempos anteriores. Pero son mucho más abundantes los testimonios de rituales de bebida y comensalidad en la Edad del Hierro europeo; iconografías como la del relieve de Pagny-la-Ville (Beaune, Burgundy); o arqueológicos como el conocido caso de la Princesa de Vix, con sus copas y jarras, y su figurita de mujer velada y portadora del líquido sagrado. En este análisis, Waddell llama la atención sobre la presencia de juegos de pares de copas y cuencos, como en Kleinaspergle, lo que le lleva a plantear que mujeres como las enterradas en Vix, Reinheim o Mitterkirche serían personajes femeninos privilegiados en un mundo masculino, cuyo poder equiparado al jefe provendría de su capaci-

dad privilegiada para validar la autoridad de éste. Y en efecto, sea, o no, aceptable esta hipótesis, la idea tiene apoyos etnográficos incuestionables, como acontecía en el nombramiento, ratificación, o deposición si era el caso, de los jefes *sachems* iroqueses, por parte de las jefas de cada Consejo de linajes de durante los siglos XVI y XVII (Berrocal-Rangel 2001: 100).

Pero Waddell no quiere olvidarse del papel protector de la tierra y los pueblos que estas divinidades femeninas revelan desde la Mitología irlandesa, y no sólo en el caso inicial de la guerrera y poderosa Medb sino de otras muchas reinas y princesas *divinizadas*, cuyos nombres llegan a ser verdaderos etnónimos entre las que, incluso, la diosa *Ériu*, servirá para denominar el Eire. Muchas de estas figuras aparecen bajo las formas de reinas o princesas en la Literatura medieval y ello es así por el interés en divinizar la organización monárquica que impulsa la escritura de estos textos. Por ello John Waddell dedica el último capítulo de su libro a la monarquía sagrada.

Para abordar éste, que es el tema más extenso tratado en el libro, profesor Waddell parte de nuevo del análisis arqueológico de las ruinas de Tara y de su paisaje, primero incluidas en el reino de Brega, después a partir del siglo V como capital del reino homónimo hasta que, en el siglo XI, los reyes de Tara se hacen coronar como reyes de Irlanda. Sin duda por ello, sus monumentos servirán como escenarios de sagas y luchas legitimadoras de estas monarquías que, recogiendo viejas tradiciones, inventarán un origen de leyenda para entroncarla con los dioses paganos del Pasado... Resulta sorprendente ver las similitudes de estos complejos monumentales entre sí, si se compara con otros como Navan, y cómo en ellos no faltan las referencias a los *king's seats*, grandes montículos que soportaron los edificios dónde se celebraban las ceremonias de entronización en medio de grandes banquetes y fiestas. La relación locacional directa, a veces sobre ellos mismos, de estos espacios con antiguas tumbas megalíticas, cuevas y otros monumentos de la Prehistoria indica cómo en el siglo IX los gobernantes irlandeses eran conscientes de la antigüedad de sus antepasados y cómo los usaban para legitimar su poder.

La naturaleza sacra de los reyes medievales irlandeses está ausente de cualquier documento oficial o resto arqueológico relacionado y, sin embargo, en sus sagas se presume tal concepto por cuanto todos sus linajes proceden de un matrimonio sagrado entre el primer ancestro de la dinastía y una diosa, generalmente protectora de la tribu y del territorio, como las citadas *Machas*. El concepto tribal, étnico, sirve bajo el epíteto *túath* para organizar todas las poblaciones medievales de Irlanda, aunque en el fondo la unidad social bási-

ca es el *fine*, que podríamos traducir como “linaje”. El rey (*rí tuaithe*) gobernaba cada unidad étnica supeditada a otra categoría de “rey superior” (el *ruiri*), que a su vez estaba bajo el poder del rey supremo, el *rí ruirech*. Esta organización preservaba los diferentes reinos étnicos de constantes luchas entre ellos, aunque la violencia era común en la vida ordinaria de la Irlanda alto-medieval...

Parece claro en estas leyendas que los reyes eran nombrados y reafirmados mediante grandes fiestas en torno al sacrificio de uno o varios toros, especialmente blancos, como se recuerda en *Sergliege Con Culainn* (La Enfermedad de Cu Chúlainn), sacrificio que era realizado por druidas entre cantos ceremoniales y sagrados, algo también descrito por Plinio en su *Naturalis Historiae* para los galos. De igual manera también los rituales equinos estaban ligados a la proclamación de la realeza y, especialmente, el uso de un carro tirado por dos caballos salvajes, también a ser posible blancos. Esta costumbre, bien atestiguada en Tara, hunde sus raíces en las mitologías indoeuropeas pues se constata entre los reyes iranos, tracios y, posiblemente, latinos y parece ser un préstamo de las viejas creencias en la Señora de las bestias, o la Diosa de los caballos. Pero en realidad, como confiesa Waddell en su página 143, hay muchas dificultades para probar la supuesta sacralidad de la figura real en Irlanda y en el resto de la Europa indoeuropea. Como mucho cabría apoyar su existencia a partir de la singularidad en riqueza material y simbólica de las llamadas tumbas principescas del Hallstatt, con casos tan interesantes como Glauberg, Hirschlanden, Hochdorf o Kappel am Rhein. Aunque la interpretación de “reyes sagrados” para los aquí enterrados es más que discutible e, incluso, ha sido escasamente defendida, Waddell argumenta que la simbología solar a ellos asociados –como en las coronas de Pretrie y Mill Hill, o la representada en varios elementos portados por el príncipe de Hochdorf, permitirían mantener esta interpretación, unidos todos ellos a tradiciones históricas irlandesas, como las sandalias con sus cubiertas decoradas en oro, zapatos que a inicios de la Era cristiana identificaban los antiguos reyes irlandeses como símbolos de su autoridad.

En conclusión, John Waddell presenta un estudio detallado y concienzudo de las crónicas tradicionales irlandesas, mayoritariamente escritas en la Alta Edad Media sobre testimonios históricos y míticos, para considerar desde ellas una propuesta seria de interpretación de las monarquías sacras del Bronce Final y Edad del Hierro europeo: la iconografía solar, las tumbas excepcionalmente ricas donde nunca falta la presencia de símbolos equinos y de otros menores, pero no menos relevantes como las sandalias –o la ausencia intencionada de los pies de tantas estatuas, por lo demás completas-

así como el estudio del Paisaje arqueológico de lugares tan cargados de simbología y tradiciones como Tara o La Heuneburg así lo indicarían...

Alberro, M. (2006): *Paradigmas de la Cultura y Mitología Celta. Ilustrado con sagas*. TREA, eds., Gijón.

Almagro-Gorbea, M. y A.J. Lorrio Alvarado (2011): *Teutates. El héroe fundador.*, BAH, 36, Madrid.

Arnold, B. y M. Alberro (2005-2006): *The Celts of Iberian Peninsula*. Monográfico 6 de *e.Keltoi*, University of Wisconsin, Wilwaukee.

Berrocal-Rangel, L. (2001): "Aproximaciones a la demografía protohistórica.", en L. Berrocal-Rangel y Ph. Gardes, eds., *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones de las Galias e Hispania*: 89-106, BAH, 8, Madrid.

Gil del Río, A. (2006): *Los Berones. Enigmas y leyendas de un mundo fantástico y mágico*. Editec@red, Madrid.

Malloy, J. (1992): "The world of Cú Chulainn: the archaeology of *Táin Bó Cúailnge*" en J.P. Mallory, ed., *Aspects of the Táin*, Belfast.

Richards, J. (2012): *Stonehenge*. Guides of the English Heritage, London.

Waddell, UJ. (2010): (4ª edición): *The Prehistoric Archaeology of Ireland*. Wordwell Ltd., Dublin.

Luis Berrocal-Rangel.

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 – Madrid.

Correo: luis.berrocal@uam.es

L. BERROCAL-RANGEL Y A.C. SILVA (2010). O CASTRO DOS RATINHOS (BARRAGEM DO ALQUEVA, MOURA). ESCAVAÇÕES NUM POVOADO PROTO-HISTÓRICO DO GUADIANA, 2004-2007. O ARQUEÓLOGO PORTUGUÊS, SUPLEMENTO, 6. LISBOA. ISBN-979-972-9257-25-4.

Dentro de las excepcionales actuaciones de equipos de arqueólogos españoles en territorio portugués, destaca por su importancia la publicación de la memoria del castro de Ratinhos. Entre 1997-2002 se realizaron numerosas urgencias por la construcción de la presa de Alqueva. Acabada esta etapa, se planteó un proyecto

de investigación de 4 años, *Estudo e Valoração do Castro do Outeiros dos Castelos dos Ratinhos (Moura, Portugal)*, desarrollado entre 2004-07, que contemplaba la financiación de las 4 campañas y compra del terreno por la empresa estatal, Equipamentos e Infraestructuras de Alqueva. También ha contado con financiación, especialmente para el apartado de analíticas, del Ministerio de Cultura y el Instituto de Patrimonio Histórico Español entre 2005-07, dentro de las Excavaciones en el Exterior, proyecto: *El Castro dos Ratinhos (Moura, Portugal). Un poblado de la Edad del Bronce en el origen del poblamiento del Guadiana*. La excavación supuso la colaboración de un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid, mientras la parte portuguesa aportó 1 arqueólogo y 5 técnicos de la empresa ArqueoEstudos en dos campañas y Arkhaios en las otras dos. Que el codirector del yacimiento, António Carlos Silva, fuese entonces Director General de Arqueología en Portugal, ayudó a que el proyecto se gestionase adecuadamente y pone en evidencia el grado de importancia de esta cooperación. La estrategia seguida fueron sondeos estratigráficos los dos primeros años, 2004-05, continuados con excavaciones en extensión en la acrópolis entre 2006-07.

El excelente libro de Berrocal y Silva (2010) destaca por la rapidez de la publicación de las campañas de 2004-07, apenas 3 años después, en un contexto además de fuerte crisis económica en ambos países, de la que apenas se había avanzado los resultados de la campaña de 2004, también casi inmediatamente de su finalización (Silva y Berrocal, 2005). A ello se suma la escasez de monografías arqueológicas en Portugal, muchas vinculadas a tesis doctorales, que la convierten en un referente para los dos periodos analizados. Se ha respetado la lengua portuguesa por ser el lugar de excavación y publicación, aunque una monografía en castellano hubiese facilitado su lectura desde un punto de vista internacional. Un resumen de sólo una página en inglés resulta tal vez insuficiente.

Otro aspecto a destacar es la presencia de estudios interdisciplinares y analíticos. Hay un análisis arqueozoológico por Corina Liseau y Jesús García con una muestra de 1064 huesos identificados, procedentes de una fosa al interior de la tercera línea de muralla, donde predominan los ovicápridos con el 57 % y el vacuno con el 26 %, pero no los suidos con sólo un 9 % y apenas hay caza. Otro palinológico por Ana Hernández con 20 muestras indica una intensa deforestación en el entorno del yacimiento, que ya se aprecia desde el Bronce Final. Uno antracológico de Mónica Ruiz y Lydia Zapata de 6 muestras de vigas de madera de *Pinus sylvestris*. Otro de 15 cuentas de piedra por Gonçalves y Monge Soares, que identificaron

14 de cuarzo, y otro específico de una cuenta de aspecto vítreo. Uno de las improntas vegetales en arcilla por uso constructivo por Bruno y Faria y, finalmente, otro mineralógico de dos fragmentos cerámicos y otro de contenido de una muestra de barro, con presencia de ácidos grasos, que se sugieren de aceituna mezclados con resina de pino, por la profesora García Giménez. El más completo, con diferencia, es el de los metales, realizado por Valerio, Araújo, Silva y Monge Soares, que analizaron las 54 piezas documentadas, y los 7 botones de oro, la “pieza estrella” de la excavación que figura también en la portada, capítulos que además han tenido publicación más detallada en revistas internacionales (Soares *et alii*, 2010; Valerio *et alii*, 2010).

Un análisis importante es el de carbono 14, a partir de 10 muestras, para fechar las dos grandes fases del poblado. La fase 2, sólo a partir de una muestra de madera carbonizada, en el siglo XIII AC, debe considerarse como muy preliminar, como ya indican Monge Soares y Matos, y el registro arqueológico no parece adecuarse a un momento tan antiguo, no anterior al siglo X AC, como ya sugerían también los autores en la primera campaña (Silva y Berrocal, 2005: 159). En cambio, las fases 1b, 830-760 AC, es decir, del último cuarto del siglo IX a mediados del siglo VIII AC, y la fase 1a, a partir del 760 DC, están mucho mejor fijadas, en particular la fase 1b.

Este poblado fortificado, con 3 o 4 líneas de murallas en talud con foso y una superficie de 4.5 Ha., aporta detallados estudios desde un punto de vista arquitectónico de murallas y cabañas, y uno específico del edificio cultural por Fernando Prados. También destaca el cuidadoso estudio del registro cerámico, en el que resalta el conjunto de cerámicas bruñidas, características de la fase 2, donde suponen un 43,57 %, con decoración mayoritariamente al exterior, o bien también al exterior e interior, que suponen un 13,83 % de las bruñidas.

La importancia de este poblado es doble. Por una parte, la fase 2 resulta contemporánea al momento final del uso de las estelas del Suroeste y tiene su paralelo en el registro funerario en Roça do Casal do Meio, que cuenta entre su ajuar con una fíbula *ad ochio*, pinzas, un peine de marfil y un broche de cinturón de bronce. Elementos comunes metálicos proceden de contextos próximos a la muralla como una fíbula *ad ochio* y unas pinzas. Un fragmento de molde de espada atribuida a una espada tipo “Sa Idda, híbrido con el tipo Safara” apareció en la fase 1b, pero podría pertenecer a este momento.

En segundo lugar, la fase 1b, 830-760 AC, entre finales del siglo IX a mediados del siglo VIII AC, evidencia el proceso de aculturación fenicia en el interior del valle del Guadiana, en una zona no accesible por vía fluvial. El cambio es evidente porque aparece por primera vez un edificio de planta rectangular, posible “santuario” con torre anexa, quizás con una terraza en

el tejado, más complicado un segundo piso, que creen dedicado a una divinidad masculina y femenina a la vez, Ashera y Baal, el cual cuenta con una modulación arquitectónica fenicia de codos de 0.52 m., en múltiplos de 3. Esta modulación parece aplicarse no sólo al edificio sino también a cabañas circulares, que aún se siguen construyendo, MN13 y P21, con 11 m. de diámetro cada una. Sin embargo, apenas aparece cerámica a torno, ni uso del hierro, aunque el registro material en estos espacios es escaso. También se proponen cambios en la técnica constructiva de la muralla superior que rodea la acrópolis que ahora emplearía piedra aparejada en el paramento interno y el empleo de vigas de madera en su interior.

Este edificio de tipo religioso de la acrópolis es destruido hacia mediados del siglo VIII a.C., ca. 760, y habría una escasa continuidad de este tipo de hábitat hasta el 730 a.C., quizás algo más, planteándose que este modelo colonización interior mediante una nueva religión y ritual, con sólo “la conversión de los jefes a una nueva fe”, fracasó. Como la ocupación de la fase 1a es secundaria, con apenas una cabaña, Q11, y en su registro interior una fíbula de doble resorte, es posible que simplemente este tipo de emplazamientos en altura ya no resultaba adecuado al imponerse un nuevo modelo de poblamiento. Aún así, la presencia de otros dos fragmentos de fíbula de doble resorte apuntan a que los nuevos modos de vestir se habían impuesto incluso en estos poblados ya en retroceso demográfico.

Soares, A.M. Monge; Valério, P.; Silva, R.J.C.; Alves, L.C. y Araújo, M.F. (2010): “Early Iron Age gold buttons from South-Western Iberian Peninsula. Identification of a gold metallurgical workshop”. *Trabajos de Prehistoria*, 67 (2): 501-510.

Silva, A.C. y Berrocal, L. (2005): “O Castro dos Ratinhos (Moura), povoado do Bronze Final do Guadiana: 1ª. Campanha de escavações (2004)”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8 (2): 129-176.

Valério, P.; Silva, R.J.C.; Soares, A.M. Monge; Fernandes, F.M. Bras; Silva, A.C. y Berrocal, L. (2010): “Technological continuity in Early Iron Age bronze metallurgy at the South-Western Iberian Peninsula: a sight from Castro dos Ratinhos”. *Journal of Archaeological Science*, 37 (8): 1811-1819.

Alfredo Mederos Martín.

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 – Madrid.

Correo: alfredo.mederos@uam.es

M. FERNÁNDEZ-GÖTZ (2014): DE LA FAMILIA A LA ETNIA. PROTOHISTORIA DE LA GALIA ORIENTAL. BIBLIOTECA ARCHAEOLOGICA HISPANA, 38. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. MADRID. 411 PÁGS. ISBN 978-84-15069-62-1.

La obra publicada por Manuel Fernández-Götz constituye un gran ejemplo de su línea de investigación sobre la Edad del Hierro en Europa Central. Es indudable que la temática tratada no es una novedad en el panorama arqueológico (Insoll, 2006), pero sí destaca por su contribución metodológica que permite un nuevo enfoque para la reconstrucción tanto de las identidades como de las redes de poder y jerarquías de las comunidades protohistóricas.

La obra a pesar de estructurarse formalmente en varios capítulos, concretamente en nueve, permite diferenciar cuatro bloques, entre los cuales no está un apartado definido para la historiografía que repase las principales aportaciones y corrientes en la interpretación de los datos disponibles, aunque esté presente a lo largo del texto de forma diluida. Cabría destacar la existencia de *Tablas-cuadro* que expanden el contenido de ciertos aspectos teóricos o arqueológicos, pero que dan la sensación de desconexión con el resto del volumen.

En el primer capítulo se abordan aquellos aspectos teóricos y metodológicos que configura una aproximación seria y rigurosa, de carácter interdisciplinar, a la emergencia de la etnicidad. Ahora bien, a ello se suma una novedad aportada por este autor, que es ir más allá de lo meramente arqueográfico. A este respecto incorpora un fresco análisis donde se integran los postulados metodológicos actuales junto a aquellos enfoques que están transformando la investigación arqueológica en las últimas décadas. Al iniciarse la *narrativa histórica*, en las propias palabras del autor, se acentúa el enfoque innovador de la obra que atiende a los procesos internos de las comunidades en sus diversas facetas como ejes conductores de la misma, superando los corchetes cronológicos de un discurso más historicista.

Es, en este sentido, donde este volumen constituye la unión de nuevos enfoques sobre el problema de la etnicidad en las poblaciones célticas. No sólo el autor se adentra en esta problemática para discernir las relaciones de poder desde el registro arqueológico en la Galia protohistórica, sino que intenta extraer conclusiones fundamentadas sobre las formaciones sociales y étnicas de las cuencas de Mosela y Rin.

Concebido este volumen como una obra plenamente interpretativa, relativa a las relaciones de materialidad y cultura material con la gestación de una identidad común, una de sus aportaciones teóricas es la defensa de un concepto moldeable y muta-

ble, que varía con el tiempo no siendo constante en sus características.

Paralelamente, y fundamentándose en los planteamientos de la Arqueología de Género, se consideran aquellos aportes teóricos enfocados hacia la comprensión de los papeles jugador por la mujer sino también por las edades, jugados su participación en las redes de poder y jerarquías, junto a su integración e identificación en la investigación arqueológica.

Mientras que el segundo marcaría la aplicación de estos mismos al registro arqueológico de la Galia protohistórica, siguiendo un discurso diacrónico mediante el examen de los principales yacimientos que permitirían hablar de la configuración de identidades propias y de jerarquización social. Ésta, cada vez más incipiente, culminará con los grandes *oppida* de finales del período lateniense. En esta fase es cuando el autor defiende la existencia de identidades étnicas en la Galia prerromana, conforme a las fuentes clásicas que en algunos casos llegarían al rango de estados arcaicos.

El tercer bloque supone el análisis de la cuenca del Rin-Mosela durante La Tène Final. Engloba tres capítulos tradicionales donde se exponen las transformaciones de las comunidades galas en virtud de sus procesos internos sociales. La primera de ellas corresponde a los siglos VI-V a. C. y se caracteriza por los poblados fortificados y las tumbas de carácter «principesco», mientras que en la segunda, entre los siglos IV-III a. C., se aprecia una reducción de la población interpretada desde los efectos de las migraciones célticas.

En este sentido, es reseñable la contribución del autor al fenómeno de las migraciones, decantándose por una revaloración de las mismas. De este modo se consideran un fenómeno polifacético cuyas causas son heterogéneas pero que permiten explicar la reducción de población que se desprende de los datos en el área de estudio entre los siglos IV y III a. C. No obstante, queda pendiente en la obra dictaminar su influencia en la fase posterior caracterizada por un nuevo incremento de la complejidad y la jerarquización.

Mientras que la última transformación se fecharía entre el siglo II a. C. y la conquista de la Galia por parte de Julio César. Es en esta etapa cuando el autor postula la presencia de grandes formaciones étnicas, denominadas *civitates*, que a su vez estarían conformadas por los distintos *pagi* que definen el nivel regional.

Para el autor, la construcción de la identidad parte de un proceso interno de toma de conciencia desde los cambios sociales que surgen de la complejidad creciente ligada al crecimiento demográfico, a la presión de la densidad social y a las relaciones de vecindad. Ahora bien, es factible pensar que, en este mismo proceso, debieron intervenir factores de com-

petividad social, que construye formaciones sociales para su justificación a través de las importaciones o bienes de prestigio.

Fernández-Götz defiende una construcción de las redes de poder que se ejemplifican en las jerarquías a través de las necrópolis, de forma horizontal con las relaciones de vecindad. Sin embargo, no se profundiza con el papel de las propias jerarquías en una identidad propia de su estrato social que hacen extensible a su red clientelar, en aquellos valores propios de las mismas con concomitancias en las élites del resto de la Galia, ni en los mecanismos que éstos emplean para configurar dichas estructuras (Rowlands, 1996).

El penúltimo capítulo se centra en la identificación de las comunidades étnicas y las estructuras de poder durante La Tène Final (Lt D) en el Alto y Bajo Rin. En este espacio geográfico las etnias de las fuentes clásicas (los *treveros*, *eburones* o *mediamátricos*...), el poblamiento y el registro funerario se definen como criterios aptos para reconocer la identidad, identificando distintos grados de complejidad y cohesión intergrupar. De este modo, la organización del territorio es definida como un reflejo de la organización inter-étnica (*pagi*) presentes en las fuentes epigráficas posteriores.

La distribución de los *oppida* más allá de esa reflexión permite apuntar a la existencia de un carácter heterárquico en las relaciones de poder. No obstante, queda en el aire la génesis de estos núcleos centrales que debe ser concretado por los avances de la investigación.

Es en estos *oppida* donde el autor aporta una renovación al concepto mismo de *oppidum* al desempeñar éstos funciones rituales-religiosas, que cohesionarían a la comunidad y ayudarían en la construcción de la identidad. Al mismo tiempo, coincidimos con el autor al indicar que se remarcaría el papel simbólico, pero también comunitario, a partir de los sistemas defensivos (Moret, 1996; Berrocal-Rangel, 2004). De este modo es evidente que el concepto cesariano de *oppidum* no sólo debe revisarse a luz de las nuevas informaciones, sino que sus características y papeles en las comunidades protohistóricas era enormemente heterogéneo.

Sea como fuere, al estudiar la identidad de estas comunidades hay que considerar el factor determinante de las importaciones en la creación de las jerarquías de poder como acceso restringido a bienes, y no sólo en el último período de independencia política (Gómez de Soto y Pautreau, 2012). Pero también se deben considerar los procesos de hibridación e interacción cultural que lleva a las comunidades autóctonas, sin minusvalorar su iniciativa y agenda, a transformaciones

materiales e ideológicas. Es dentro de estas consideraciones donde cabe comprender conceptualmente las economías de poder como modelo interpretativo de las relaciones intercomunitarias.

Finalmente, el autor aborda las transformaciones de la sociedad gala con la conquista romana y Romanización. Sin embargo, es destacable la supervivencia hasta el siglo II e incluso el III de ciertos recuerdos y fragmentos identitarios que son mantenidos, aunque diluidos ya en la sociedad galorromana. Las principales conclusiones, sustentadas por la interpretación previa del registro arqueológico, resumen una revaloración de los procesos de etnogénesis.

De la familia a la etnia constituye, en definitiva, una reflexión no sólo del concepto de etnicidad y del sentimiento de pertenencia a una comunidad sino también de su aplicación práctica al registro arqueológico, plasmado en la materialidad de las comunidades de la Galia protohistórica. En resumen, se presenta una obra de gran calado que no sólo desarrolla un panorama histórico de las culturas célticas de Centroeuropa, centrándose en la evolución sociopolítica de la etnia de los *treveros* y otras etnias históricas en la cuenca Mosela-Rin, sino que además abre nuevas sendas de investigación que den solución a los nuevos interrogantes.

- Berrocal-Rangel, L. (2004): "La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica". *Gladius*, XXIV: 27-98
- Gómez de Soto, J. y Pautreau, J. P. (2013): "Les importations méditerranéennes en Gaule du centre-Ouest et Dans les pays de la Loire moyenne" en Krausz, et alii, (eds.): *L'Âge du Fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*. Ausonius.
- Insoll, T. (2006): "Archaeologies of identity" en Insoll, T. (ed.): *The archaeology of Identities. A reader*. Routledge.
- Rowlands, M. (1996), "Kinship, Alliance and exchange in the European Bronze Age" en Kristiansen, K. y Rowlands, (eds.): *M. Social transformations in Archaeology. Global and local perspectives*. Routledge.
- Moret, P. (1996): *Les Fortifications ibériques de la fin de l'âge du Bronze à la conquête romaine*. (ed.) Casa de Velázquez, 56.

Víctor Rodero Olivares

Personal Investigador en Formación. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Campus de Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid. 28049 Madrid.

A.J. LORRIO (DIR.) (2014): *LA NECRÓPOLIS ORIENTALIZANTE DE BOLICHE (CUEVAS DEL ALMANZORA, ALMERÍA)*. LA COLECCIÓN SIRET DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL. BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA, 43. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. MADRID. ISBN-978-84-15069-70-6

A.J. LORRIO (2008): *QURÉNIMA. EL BRONCE FINAL DEL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA*. BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA, 27-ANEJOS LUCENTUM, 17. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. MADRID. ISBN-978-84-96849-41-9.

Hay trabajos de larga gestación que a veces acaban generando varios libros. En junio de 1985 Alberto Lorrio presentó como Tesis de Licenciatura en la Universidad Complutense, *Las necrópolis de incineración en el Sureste de la Península Ibérica*. Este trabajo se pensó publicar como monografía en su momento, aunque ya aparece citada en algunos trabajos. Su ámbito se restringía a la Cuenca de Vera (Almería) y, dirigida por Almagro Gorbea, pretendía ampliar estudios precedentes (Almagro Gorbea, 1977 y 1986-87) sobre la posible proyección de los Campos de Urnas desde el País Valenciano y La Meseta Sur. El estudio se centró sólo en las incineraciones de la Cuenca de Vera y el material que se pudo consultar fue en función de lo conocido en las publicaciones de Luis Siret. No obstante, ya se pensaba ampliarlo en un futuro y se fueron tomando notas de parte de las sepulturas granadinas contemporáneas.

El proyecto de libro se retomó años después coincidiendo con la incorporación del autor a la Universidad de Alicante, pero la revisión del material de la colección Siret se amplió ahora a todo el Sureste y, sobre todo, se buscó el material a partir de la consulta de los diarios inéditos de Luis Siret. Ello permitió aflorar numerosas sepulturas previamente no identificadas y también materiales procedentes de poblados. El libro se continuó trabajando como memoria científica inédita para la única convocatoria de cátedras por el procedimiento de habilitación, celebradas en abril 2007, que le permitieron al autor acceder a la cátedra de Prehistoria de la Universidad de Alicante en noviembre de 2007. Finalmente, este libro, gestado a lo largo de muchos años, acabó publicándose en 2008 con 599 páginas.

Su prolongada elaboración explica las excelencias de este volumen, con una gran cantidad de información inédita (catálogo p. 73-200), pues sólo 8 tumbas estaban publicadas completas, 16 tenían referencias parciales y 34 estaban completamente inéditas, de un catálogo de 60 necrópolis o tumbas. Pone en evidencia la necesidad de revisar las colecciones arqueológicas en los museos, y más en un registro funerario, siempre

escaso, que en la actualidad no es una prioridad al potenciarse la investigación en los asentamientos. El trabajo no es sólo del ámbito funerario, sino que se aporta también información novedosa sobre poblados de la Cuenca de Vera excavados por Siret con materiales adscribibles al Bronce Final (p. 395-401).

El libro presenta estudios muy detallados de la cerámica (p. 201-244) y del material metálico, principalmente adornos (p. 245-286), también un interesante contraste entre grupos arqueológicos: la cuenca de Vera respecto al Sur de Alicante, Noroeste de Granada y Oeste de Almería, o el Oeste de Granada; la presencia de diferencias sociales en tumbas como Domingo 1 o La Sabina 99, con la introducción de cuentas de materias primas valiosas como el ámbar o la cornalina, y en la vestimenta, con fíbulas y broches de cinturón a partir de la fase IIIA; el problema de la coexistencia de la inhumación y la cremación; o cuestiones entonces más novedosas como la reutilización de tumbas que después han tenido un creciente interés en la bibliografía.

También se incluyen apéndices analíticos como uno muy valioso sobre la metalurgia del Bronce Final-Hierro inicial en el Sureste por Ignacio Montero con 190 piezas analizadas, o uno antropológico y paleopatológico de 34 tumbas por M^a. Paz de Miguel.

Aunque se incluyen unas conclusiones (p. 461-472), la clave del estudio es la propuesta de seriación cronológica de las sepulturas (p. 321-357) y de la evolución de las prácticas funerarias. Así en Bronce Final I (1100/1000-900/875 AC) quizás sólo sean de inhumación, en el Bronce Final II (900/850-750 AC) haría su aparición la cremación, aunque la serie de la fase inicial es muy pequeña con 3 tumbas, un Bronce Final III o Reciente (750-700 AC), y dos yacimientos de la fase (BF) IIIB u Orientalizante (700-650/650 AC). La propuesta de Torres en el apéndice cronológico es aún más restringida, a partir de fines del siglo X, 910-700 AC. Si la seriación, muy detallada, es correcta, el problema es básicamente terminológico. Lo que podrían ser simplemente fases I, II, IIIA y IIIB, al ir acompañadas de un BF I, BF II o BF IIIA resultan más problemáticas, pues se parte del resumen de la tesis doctoral de Molina González (1978), cuando no se usaban dataciones calibradas. Así, si algunos autores creemos que el Bronce Final empieza en el denominado Bronce Tardío hacia el 1625/1600 AC, y una mayoría hacia el 1300 AC, denominar la fase I como Bronce Final I desde un 1100 AC, situando las tumbas a partir del 1000 AC, o incluso el 910 AC, comprime en exceso la secuencia del Bronce Final. Realmente todas las sepulturas analizadas comienzan a partir del Bronce Final IIIA (1050-950 AC) y continúan en el Hierro Inicial. Por otra parte, en parte el problema ha venido deriva-

do de la falta de dataciones recientes de estas tumbas que ha tratado de paliar el autor, pero sólo se han podido fechar huesos de tres tumbas, por las limitaciones de muestras que siempre existen en las colecciones de los museos y la falta de colágeno en los huesos. Sin embargo, todas han mostrado reutilizaciones y no han servido de punto de anclaje cronológico. El autor también sugiere que por un influjo “muy matizado” de los campos de urnas del norte de Levante se introduciría la cremación, si bien también advierte una mayor presencia de la cremación en las zonas costeras, lo que creemos que podría sugerir un influjo marítimo complementario.

De las dos necrópolis de la fase IIIB, Cañada del Palmar y la Loma del Boliche, esta última era descrita en la página 465, que ahora se ha convertido en un libro completo. Si comparamos las 47 tumbas de necrópolis de Boliche con el estudio conjunto de todas las sepulturas del Bronce Final III del Sureste podría parecer un estudio más secundario, pero también es una aportación importante porque junto a Les Moreres, en Alicante, se trata de la necrópolis más grande y más antigua del Sureste ibérico, en las inmediaciones del yacimiento fenicio de Baria (Villaricos, Cuevas del Almanzora, Almería), que muestra claras evidencias de los procesos de aculturación en la población indígena por la presencia de platos de engobe rojo y huevos de avestruz, que rompen con las pequeñas necrópolis precedentes con 2, 3 o 4 tumbas como Parazuelos, Ceperos o La Ballabona.

Este yacimiento ya había sido publicado por Osuna y Remesal (1981), consultando también la documentación de Siret, pero el libro muestra todas las posibilidades que aún restaban para un nuevo estudio, el cual ha merecido el Premio de Prehistoria y Arqueología de la Península Ibérica Louis Siret en 2012. El trabajo se inserta dentro del proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación, *Bronce Final y Edad del Hierro en el Levante y el Sureste de la Península Ibérica: cambio cultural y procesos de etnogénesis*, 2011-2013, y es una lógica continuación y profundización del estudio anterior.

La edición, a color, que permite ver mejor las texturas de los materiales y los dibujos a lápiz de los cuadernos de Pedro Flores, el capataz de Luis Siret, cuenta además de un estudio minucioso de los materiales y en particular una gran cantidad de analíticas muestradas entre 2009-12, que incluyen el antropológico y paleopatológico por M^a. Paz de Miguel, otro de Paleodietas por elementos traza con 24 muestras por Trancho y Robledo, las muestras antracológicas de 12 tumbas por Elena Grau, los restos de fauna en 6 tumbas por Pilar Iborra, la malacofauna de 4 tumbas por Alicia Luján, un análisis de las cuentas de collar de la tumba 19 por Martínez Mira y Vilaplana, identificando

cuentas de fayenza y finalmente el metalúrgico de 28 piezas de oro, plata y cobre por Montero y Murillo.

Dentro del estudio destaca sin duda la reconstrucción y análisis topográfico de esta necrópolis de 47 tumbas excavada entre 1907-08, ayudada por algunos planos (p. 26 fig. 7b) y en particular los datos topográficos del excavador (p. 118 tabla 11). Se ofrecen sus correlaciones estratigráficas (p. 124 fig. 87), la cronología (p. 129 fig. 88), la tipología de las tumbas (p. 138 fig. 93), su índice ponderado de riqueza (p. 159 fig. 102) y la edad y sexo de las tumbas, donde apenas hay individuos infantiles (p. 161 fig. 103). La necrópolis es fechada principalmente entre el 750-500 a.C., con sólo una tumba de la segunda mitad del VIII a.C., la n^o 10 con un plato de engobe rojo con anchura de borde de 1.7-2.1 cm., arcaico, proponiendo que el principal periodo de uso correspondió al siglo VI a.C. (p. 163 fig. 104), al que corresponderían prácticamente todas las tumbas de las agrupaciones 3-6 y 37-47 (p. 129 fig. 88), cuando aparecen los *busta* o fosas de cremación *in-situ* y un caso de *bustum* con canal (p. 138 fig. 93). La presencia de una urna bicónica en la tumba 9 y una urna de orejetas en la 27A son dos de los elementos que más inclinan a esta cronología del siglo VI a.C.

Si combinamos estos datos se aprecian cosas muy interesantes. Un foco principal más antiguo en el sector oriental de la necrópolis (p. 129 fig. 88), que usan hoyos circulares u ovals donde se recogen los restos cremados (p. 138 fig. 93), también se aprecia que los enterramientos más ricos son del sector oriental (p. 149 fig. 97), allí se concentran los ajuares con cerámica a torno o a mano (p. 99 fig. 71) y corresponden principalmente a tumbas masculinas (p. 161 fig. 103). En cambio, en el sector occidental nos encontramos con las tumbas más pobres, con un índice ponderado de riqueza casi nulo (p. 159 fig. 102), corresponden a tumbas femeninas (p. 161 fig. 103) y prácticamente todas son enterramientos en hoyo circular u oval (p. 138 fig. 93). Esta ausencia de ajuares puede dificultar el encuadre cronológico de algunas tumbas femeninas que en algún caso podrían ser también de la segunda mitad del siglo VII a.C. También llama la atención que dos elementos demandados por las élites indígenas, como las fíbulas y los broches de cinturón, vinculados a nuevas formas de vestir, no aparezcan en esta necrópolis.

Almagro Gorbea, M. (1977): “El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica”. *Saguntum*, 12: 89-144.

Almagro Gorbea, M. (1986-87): “Los Campos de Urnas en la Meseta”. *La Edad del Hierro en la Meseta Norte* (Salamanca, 1984). *Zephyrus*, 39-40: 31-47.

Lorrio Alvarado, A. (1985): *Las necrópolis de incineración en el Sureste de la Península Ibérica*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad Complutense. Madrid.

Molina González, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.

Osuna, M. y Remesal, J. (1981): "La necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 16: 373-416.

Alfredo Mederos Martín.

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 – Madrid.

Correo: alfredo.mederos@uam.es

BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; VERDUGO, J. Y ZOUAK, M. (EDS.) (2013). TAMUDA. CRONOSECUENCIA DE LA CIUDAD MAURITANA Y DEL CASTELLUM ROMANO. RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS DEL PLAN DE INVESTIGACIÓN DEL PET (2008-2010). COLECCIÓN DE MONOGRAFÍAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TETUÁN, 4. UNIVERSIDAD DE CÁDIZ. CÁDIZ. ISBN-978-84-9828-448-5.

Dentro de la creciente actividad de la arqueología española en el exterior, en parte potenciada por la falta de financiación de excavaciones por parte de las comunidades autónomas y del gobierno central, uno de los proyectos destacados en el Norte de África ha sido el proyecto de Tamuda, fruto de la cooperación de la Universidad de Cádiz y la Universidad Abdelmalek Essaâdi. Ha contado en las fases iniciales con el Programa de Cooperación Transfronteriza España-Fronteras Exteriores con financiación del FEDER –Fondo Europeo de Desarrollo Regional- de la Unión Europea, y ha continuado con la financiación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para el Plan Estratégico de Tamuda (2009-2012), del Ministerio de Cultura dentro de los Proyectos Arqueológicos en el Exterior entre 2009 y 2010 y el Proyecto HAR2010-15733 del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España con fondos Feder.

Este importante libro de Bernal *et alii* (2013), publicado a todo color, es la tercera monografía del proyecto, la primera específicamente dedicada al yacimiento después de varios artículos, y la más elaborada

de todas, en el que participan tanto colegas marroquíes como españoles, con 5 y 18, respectivamente, más una investigadora italiana. Presenta en cada capítulo resúmenes en árabe y castellano que ofrecen una información sintética preliminar, un elemento que debería imponerse en los capítulos de libro y, sobre todo, destaca por la rapidez en la publicación de los resultados en apenas 3 años, lo que no es fácil en una excavación, con algunos datos parcialmente adelantados de las campañas de 2008 (Bernal *et alii*, 2008), 2009 y 2010 en Bernal *et alii* (2012: 463-505). La estrategia de sondeos puntuales, ya que se trata de campañas arqueológicas en apoyo a la restauración y puesta en valor del yacimiento, probablemente favorece una mayor rapidez de la publicación de los resultados al tratarse cada sondeo de manera relativamente independiente.

Uno de los aspectos más valiosos del libro es la recuperación de información de excavaciones antiguas, combinando el estudio historiográfico con la revalorización de datos arqueológicos. Así se publica en los anexos I-III la memoria de las excavaciones en Tamuda en 1921-22, redactada por César Luis de Montalbán en 1929. También se presenta una útil ubicación cartográfica de las campañas arqueológicas precedentes por Montalbán (1921-33, 1933), Pelayo Quintero (1940-41), Pelayo Quintero y Giménez Bernal (1942-45), Morán y Giménez Bernal (1946), Tarradell (1948-49, 1951-55, 1957-58), El Khayari (1994), Universidad de Huelva (2008-12) y Universidad de Cádiz (2008-10).

Otro aspecto a destacar es la presencia de estudios interdisciplinares y analíticos. Uno que sirve de enlace con el apartado precedente es la valoración de la serie numismática de Tamuda, tanto de las antiguas como de nuevas excavaciones, por Alicia Arévalo y Elena Moreno. También se aportan analíticas polínicas por Cristina Yáñez de 25 muestras de la campaña de 2008, con polen de vid y olivo que superan cada uno el 25 % en época mauritana y romana hasta finales del siglo II d.C., abandonándose la vid y manteniendo el olivo un 20 %. Y en el apartado zooarqueológico, un estudio de José Antonio Riquelme de las campañas de 2008-10 con 705 huesos identificados, con ganadería de ovicápridos, bóvidos y cerdo, y análisis de residuos de aceite en un olpe bajoimperial decorado.

El yacimiento de Tamuda apenas había tenido excavaciones modernas. Las campañas de Tarradell hasta 1958 se conocen muy fragmentariamente hasta que se puedan estudiar sus diarios, un aspecto prioritario para el futuro, y los sondeos de El-Hayari (1986) estuvieron orientados a su tesis inédita y son interesantes por localizar materiales púnicos, concretamente un ánfora T-11.2.1.4/5 fechada a finales los siglos V o inicios del IV a.C. En las nuevas campañas la fase púni-

ca se intuye por la presencia de cerámicas residuales en contextos posteriores como un borde de ánfora T-11.2.1.3.

Éstas permiten presentar una secuencia arqueológica cada vez mejor contextualizada. En 2008 se hicieron dos cortes, el sondeo 3, de 6 x 2 m. y 1 m. de profundidad, y el sondeo 4, de 4 x 3 m. y 2 m. de profundidad en la Puerta Oeste. Se presenta una reconstrucción infográfica de la puerta y se ha sugerido, a partir de la excavación del sondeo 3 en 2008 donde se localizaron dos grandes sillares superpuestos, su vinculación con la construcción del *castellum* a partir de Claudio, bien fechada por el conjunto cerámico, en particular la sigillata, después de la sublevación de Aedemón, coincidiendo con la incorporación de la Mauretania Tingitana al Imperio, a la muerte de Ptolomeo. Puede ser un escenario histórico razonable para la reconstrucción de la ciudad, que deberán ir confirmando con más elementos constructivos infrapuestos con la publicación de otros sondeos en la muralla también realizados por la Universidad de Huelva (Campos y Bermejo eds., 2013). Para el sondeo 4, excavado por Bustamante *et alii*, quizás uno de los datos más importantes es la existencia de un gran incendio en la primera mitad del siglo II d.C., incendio que se prolonga a las puertas Sur y Este, el cual se sugiere vinculado a razias de mauros. El sondeo 5, de 14.5 x 3.5 m. y 2 m. de profundidad, de la campaña en 2009, se realizó en la Puerta Sur y arranca desde el siglo I d.C., con ese nivel de reocupación a partir de Claudio.

Aunque se documentó algo de la fase mauritana del siglo II a.C. a mediados del I a.C. en el sondeos 3 de 2008, ha sido en el sondeo 7, de 8 x 7 m. y 2 m. de profundidad y realizado en 2010 en el Barrio Norte, donde se han obtenido mejores datos. Se trata de una estructura de doméstica perfectamente visible antes de su excavación, que ha permitido la primera intervención microespacial en el yacimiento por Sáez Romero *et alii*. Aunque es el primer ejemplo de esta etapa mauritana, se ha sugerido una destrucción hacia el 100 a.C., frente al 50 a.C. previamente planteado por Tarradell, aunque en futuras campañas habrá de confirmarse si son posibles una u otra fecha, cuando se vayan excavando o reexcavando más espacios habitacionales de esta fase.

El abandono de Tamuda se ha situado en la primera mitad del siglo V d.C., con las últimas monedas pertenecientes al emperador Honorio (395-423 d.C.), lo que lo coloca en época vándala o antes del paso de Genserico el 429 d.C. La continuidad de las excavaciones desde 2012 dentro de un nuevo proyecto, *Economía y Artesanado de Tamuda*, con el sondeo 8 que presenta un horno cerámico y el sondeo 9 con unas

termas, continuados con tres nuevos sondeos en 2014, del 10 al 12, augura buenas perspectivas futuras.

Bernal, D.; Bustamante, M.; Sáez, A.M.; Díaz Rodríguez, J.J.; Lagóstena, J.; Raissouni, B.; Ghottes, M. y Verdugo, J. (2008): "Reconsiderando la datación del *castellum* de Tamuda. Actuación arqueológica de apoyo a la restauración en la puerta occidental (2008)". En D. Bernal *et alii* (eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho: historiografía y proyectos actuales*. II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán. Universidad de Cádiz. Cádiz: 537-608.

Bernal, D.; Raissouni, B.; Sáez, A.M.; Bustamante, M.; Díaz, J.J.; Lara, M.; Ghottes, M.; Riquelme, J.A.; Lagóstena, J. y Verdugo, J. (2011): "La cronosecuencia de Tamuda. Actividades arqueológicas en desarrollo del Plan Estratégico (Campañas 2009 y 2010)". En D. Bernal *et alii* (eds.): *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 3. Universidad de Cádiz. Cádiz: 463-505.

Campos, J. y Bermejo, J. (eds.) (2013): *La Arquitectura Militar del Castellum de Tamuda: los sistemas defensivos*. L'Erma di Bretschneider. Roma.

EL Khayari, A. (1996): *Tamuda. Recherches archéologiques et historiques*. Université Paris I, Panthéon-Sorbonne, Tesis doctoral inédita.

Alfredo Mederos Martín.

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 – Madrid.

Correo: alfredo.mederos@uam.es

Normas para la redacción de originales

1. Los originales deberán estar mecanografiados en formato DIN A-4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2013. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta se indicará el título del trabajo, autor/es y formato. Se procurará que el texto venga libre de erratas para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo.
2. El trabajo, acompañado de las figuras y datos de autores, será remitido por e.mail a luis.berrocal@uam.es. Si las figuras son demasiado pesadas se podrán enviar por <https://www.wetransfer.com/> o mandar todo junto, grabado en un CD/DVD, a la siguiente dirección: Luis Berrocal Rangel, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria de Cantoblanco, Carretera de Colmenar km.15, 28049 – MADRID.
3. Los artículos pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano. En todos los casos se acompañarán del título del artículo y de un resumen en la propia lengua del trabajo y otro en inglés, bajo el título de abstract (en otro de los referidos idiomas si el artículo está escrito en esta lengua). Los resúmenes tendrán una extensión máxima de 15 líneas de 75 espacios cada una.
4. Los artículos vendrán acompañados por un máximo de seis palabras clave y seis keywords que describan una rápida localización en una búsqueda informatizada por temática, metodología, cronología y localización.
5. La extensión máxima sugerida de los trabajos será de 20 páginas de texto, con bibliografía, y hasta 5 ilustraciones (dibujos o fotografías) si ocupan el equivalente de la caja de CuPAUAM (24,5 x 16,5 cm.), o hasta 10 ilustraciones si son de menor tamaño. El texto estará estructurado en epígrafes precedidos de números algebraicos.
6. Todas las ilustraciones vendrán numeradas correlativamente, independientemente de que se trate de fotografía, dibujos a línea, gráficos o tablas. Los dibujos incluirán escala gráfica y se procurará que se adapten en sus proporciones a la caja de CuPAUAM (24,5 x 16,5 cm.) –caja completa, media caja horizontal, o cuarto de caja–. Para el grosor de las líneas y densidad de sombras de los dibujos se tendrán en cuenta los porcentajes de reducción necesarios. No se pueden realizar reproducciones a color. Las tablas de valores o datos vendrán integradas en el procesador de texto, en página aparte, con márgenes adecuados y numeradas correlativamente con el resto de las figuras. No se emplearán los términos “Tabla”, “Cuadro”, “Mapa”, etc. En el caso de que tal cosa no sea posible, vendrán impresas o escritas a máquina electrónica y sin erratas, para que puedan ser reproducidas como una figura.
7. Se acompañará una hoja aparte con los pies de las figuras. Si proceden de otras

publicaciones se citará la fuente. Es responsabilidad de los autores asegurar la cesión del copyright de las ilustraciones en caso necesario.

8. En el encabezamiento del trabajo, bajo el título y antes que el resumen, se indicará el nombre del/los autor/es, así como el centro o centros en que trabajen y, al menos, un correo electrónico. El remitente indicará en hoja aparte los mismos datos, junto con su dirección postal y electrónica, teléfono y fecha de envío del trabajo.
9. Se podrá usar el sistema tradicional de citas o el americano, o uno mixto, a elección del autor pero siempre con el listado bibliográfico al final del trabajo (vide infra).
 - 9.1. En notas cortas (referencia a un trabajo), se pondrá el nombre de éste en caracteres normales –no en mayúsculas–, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas. Estas citas figurarán en el texto, entre paréntesis, y no al final ni al pie de la página.
 - 9.2. Las notas no bibliográficas, o aquellas que incluyan otra información además de apellidos de los autores, año y página/s, deberán ir a pie de página, con las referencias bibliográficas igual que en 9.1.
 - 9.3. Al final del artículo se incluirá la lista de la bibliografía citada, ordenada alfabéticamente según el primer apellido de los autores, en minúsculas, excepto lógicamente la primera letra de cada nombre. Si un autor tiene varias obras citadas, se ordenarán de más antigua a más reciente. Si hay varias obras de un autor en un mismo año, se distinguirán con las letras minúsculas (a, b, c, etc.) que se incluirán también en las referencias de 9.1 y 9.2.
 - 9.4. Cuando se trate de un libro se citará por este orden: apellidos e inicial del nombre del autor, fecha de edición entre paréntesis, dos puntos, título de la obra y lugar de edición.
 - 9.5. Cuando se trate de un artículo de revista: autor, año, título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva, tomo o número, y páginas.

- 9.6. En colaboraciones en libros colectivos: autor, año, título de la colaboración, nombre del editor/es o coordinador/es, título del libro, páginas, lugar de edición.
- 9.7. El nombre de los autores irá en letras minúsculas en la Bibliografía final (y en el cuerpo del texto, véase 9.1.). El título de los libros y de las revistas, subrayado o en cursiva; el de los artículos de revistas y colaboraciones, entre comillas.
- 9.8. Si se citan abreviadamente títulos de revistas o series, se emplearán las abreviaturas de CuPAUAM para revistas españolas, y algún sistema reconocido internacionalmente (L'Année Philologique, Archáologische Bibliographie, American Journal of Archaeology) para las extranjeras.

Ejemplos de citas:

- 9.1. (Abad Casal, 1991: 185).
- 9.2. Recientemente Abad Casal (1991: 185) indica que...
- 9.3. García y Bellido, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- 9.4. Abad Casal, L. (1983): "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy". *Lucentum* 2: 173-197.
- 9.5. Beltrán Lloris, M. (1987): "La España celtibérica: la segunda Edad del Hierro en el Valle del Ebro". *Historia General de España y América*, 1.2: 255-293, Madrid.
- 9.6. Jiménez Ávila, J. y A. Guerra (2012): "El Bronce final en Medellín: Estudio preliminar del corte Smro", en J. Jiménez Ávila (eds.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Anejos a Archivo Español de Arqueología 62: 65-110, Badajoz.
10. Los artículos serán revisados por al menos dos evaluadores del Consejo Consultivo y del Consejo Asesor Externo.
11. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción. El Consejo Asesor, a través de su sistema de evaluación, podrá asimismo sugerir las modificaciones que estime oportunas a los originales aceptados.

Normas para la redacción de recensiones

1. Las publicaciones que deseen ser comentadas deben enviar a esta redacción dos ejemplares, uno para la Biblioteca de Humanidades de la UAM, y el segundo para el autor de la recensión.
2. Los originales deberán estar mecanografiados en formato DIN A-4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2013. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta inicial se indicará el título completo de la obra comentada, incluyendo ISBN o ISSN, que deberá colocarse siempre al final. En la final, el nombre y apellidos del autor de la recensión, con la dirección electrónica si es posible.
3. La extensión máxima permitida de una recensión serán 30000 caracteres, incluyendo espacios en blanco. Se procurará que el texto venga libre de erratas para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo. Se podrá usar, e incluir en orden alfabético al final, citas bibliográficas puntuales, a ser posible aquellas que estén muy justificadas por los comentarios aportados.
4. La recensión puede ser remitida por e.mail a luis.berrocal@uam.es (eventualmente, también, Isabel.rubio@uam.es o juan.blanquez@uam.es), o encargada por los responsables de este apartado en la revista.
5. Las recensiones pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano.
6. Se debe usar el sistema de citas tipo Harvard, siempre inserto en el texto.
7. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción.

Consejo Evaluador del número 40:

Alberto Lorrio Alvarado (Dpto. Prehistoria, Arqueología y Cc. de la Antigüedad, Universidad de Alicante)
 Alfredo Mederos Martín (Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid)
 Alicia Arévalo González (Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Cádiz)
 Antonio Blanco González (Arqueólogo independiente)
 Dirk Brandherm (School of Geography, Archaeology and Palaeoecology, Queen's University)
 Fernando Prados (Dpto. Prehistoria, Arqueología y Cc. de la Antigüedad, Universidad de Alicante)
 Fernando Quesada Sanz (Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid)
 Gloria Mora (Dpto. de Historia Antigua y Medieval, Universidad Autónoma de Madrid)
 Gonzalo J. Trancho (Dpto. de Zoología y Antropología Física, Universidad Complutense de Madrid)
 Isabel Rubio de Miguel (Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid)
 Javier Jiménez Ávila (Dirección General de Patrimonio, Junta de Extremadura)
 Jorge Maier Allende (Real Academia de la Historia, Madrid)
 José Luis de la Barrera Antón (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)
 Lauren Callagerin (École du Hautes Etudes Hispaniques "Casa de Velázquez")
 Leonardo García Sanjuán (Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla)
 Oliva Rodríguez (Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla)
 Paloma Recio (Instituto de la Cerámica y el Vidrio CSIC, Madrid)
 Pilar Da Silva (Dpto. de Geoquímica, Universidad Autónoma de Madrid)
 Rafael Garrido Pena (Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid)
 Thomas Schuhmacher (Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid)
 Xosé Lois Armada (Institute of Archaeology University College of London)

